

# Comparación y gratitud

Por Jaime Guzmán, ex presidente de la UDI



Mañana no será un 11 de septiembre más. Será el último que tenga lugar bajo el gobierno militar, surgido hace exactamente 16 años.

Más que los recuerdos o disputas sobre el pasado, los chilenos estamos hoy abocados a asumir los desafíos presentes y futuros.

Sin embargo, para abordarlos adecuadamente, una fecha como ésta hace imprescindible comparar nuestra actual realidad con la que prevalecía en Chile en 1973.

¡Cómo no recordar la inflación desatada, el dramático desabastecimiento de los productos más esenciales, sus secuelas de colas y mercado negro, o la total destrucción de nuestro aparato productivo, que angustiaban a cada chileno en 1973!

Eramos una nación que se debatía en la peor crisis económico-social de nuestra historia, donde los chilenos carecíamos de todo horizonte y esperanza.

Por otro lado, ¡cómo no estremecerse ante el recuerdo de la inminente guerra civil que amenazaba a nuestra patria! Destruída ya nuestra democracia por la Unidad Popular, sus jefes pretendían consumir la implantación de un totalitarismo comunista irreversible.

Fue al borde de ese abismo definitivo que una abrumadora mayoría del pueblo chileno decidió paralizar indefinidamente las actividades nacionales, exigiendo la intervención militar que -tras largo clamor ciudadano- ocurrió el 11 de septiembre de 1973.

Es evidente que Chile afronta todavía los múltiples problemas propios de una nación aún en vías de desarrollo. Resulta igualmente innegable que la gestión del actual régimen ha tenido deficiencias y vacíos. Pero el notorio contraste entre el país de hoy y el de hace 16 años constituye la prueba más elocuente de que el balance del actual gobierno resalta con extraordinarias dimensiones

positivas.

Chile está a seis meses de llegar a la plenitud democrática. Y lo hacemos con una institucionalidad renovada, augurio de que nuestra futura democracia será mucho más eficiente y estable que en las décadas previas a 1973.

Asimismo, Chile se ha modernizado económica y culturalmente de modo notable. Somos un país pujante y tenemos la economía más sana de América Latina. He ahí el mejor cimiento de un pronto y creciente bienestar para cada hogar chileno.

Quienes impulsamos aquel 11 de septiembre de 1973, hoy debemos reconocer con justicia y gratitud que las Fuerzas Armadas cumplieron.

10-IX-89